

INSOMNIO*

Teatro sin palabras

de

Estela Leñero

México Distrito Federal

**Publicado por Escenología 2010
Derechos reservados previa autorización**

***Ver propuesta experimental al final del texto**

INSOMNIO

Teatro sin palabras

Personajes

Ella y Él

Espacio escénico

Un pequeño departamento.

Dos grandes ventanales separan al público de este espacio. Sólo ven; poco escuchan.

En primer plano, en la esquina donde se juntan los dos ventanales, una cama con las sábanas revueltas, un buró y una lámpara. Al fondo un tocador con utensilios de maquillaje, bisutería, lámpara... Cerca un ventilador.

Una lámpara al centro que ilumina la mesa que tiene un rompecabezas a medio hacer, un teléfono, pinceles y pintalabios.

Una tira de papel en el suelo atraviesa la habitación hasta llegar a la pared. Ahí el boceto de una figura humana.

Al frente del lado izquierdo, una puerta que conduce al baño y otra que conduce a la calle. El baño se ve a través de una ventana opaca.

Al fondo, en un piso elevado una cocineta con ventana. Detrás de la ventana, un patio de servicio y ahí otra ventana a través de la cual un hombre espía.

INSOMNIO

De Estela Leñero

ELLA

La imposibilidad

Estoy cubierta con las cobijas. Mi cuerpo transita de un extremo a otro de la cama.

PAUSA LARGA

Me siento en la cama. Tengo el pelo revuelto. Dormito. Cae mi cabeza y despierto. Hago mi pelo hacia atrás. Me pongo la camiseta y me levanto. Mis pies se refrescan con el piso frío. Entro al baño. Enciendo la luz.

PAUSA

Regreso a la habitación secando mi cuello. La toalla se escapa de mis dedos. Vuelvo a la cama para acostarme boca arriba. Cierro los ojos.

PAUSA. Él observa desde su ventana.

Me levanto y voy a la cocina. Abro el refrigerado. Se ilumina mi cara. Me sirvo un vaso con agua. Desde el refrigerador observo el ventanal por un tiempo. Voy a una de sus esquinas donde está la cortina e intento cerrarla. No lo logro. Mira la cobija, luego la silla. Saco del mueble de la cocina un martillo. Primero me acerco a la silla. Camino cargando la silla del tocador y cae el martillo. Suelto la silla y cae encima del papel que está en el suelo. Me siento y miro el ventanal. Observo mis pies descalzos sobre el papel y con un pintalabios que está en el suelo pinto las huellas de mis pies, subo los pies a la silla. Volteo cautelosamente hacia un punto del ventanal que está a mis espaldas.

Él se esconde.

Lentamente cargo la silla y voy hacia el punto. Me siento frente al ventanal. Apoyo mis manos en la ventana e intento ver hacia afuera. Marco mi aliento. Intento escuchar. Pinto tres signos de admiración con el pintalabios. Recorro el ventanal con el pintalabios haciendo un electrocardiograma.

El trazo me lleva al tocador. Observo la foto de un hombre pegada en el espejo. Le aviento mi vaho y la cojo. Me recargo en el tocador con la foto colgando de mis manos. Miro al vacío. Observo el rompecabezas. Llego a él y dejo la foto. Pruebo colocar unas piezas. Coloco algunas. Miro la foto. La pongo boca abajo.

Voy a acostarme. Paso por debajo de la manta para sólo dejar descubierto la cara. Trato de dormir. Dormito. Tengo calor. Me incomodan los mosquitos. Me destapo poco a poco.

Despierto.

Voy al espejo y enciendo el ventilador. El aire refresca mi cuello. Descuidadamente me veo en el espejo. A través de él detecto la ropa tirada en el suelo. Voy a ellas. Intento alzar algunas prendas pero desisto.

Deambulo en círculo por la habitación. Camino cada vez más deprisa. Mi vista se fija en la cama.

Me obliga a detenerme. Me acerco a ella. Sin dejar de verla la rodeo. Llego al buró. Pruebo la cama antes de sentarme. Me siento con cautela. La acaricio. Saco del buró un objeto que utilizo para masturbarme. Lo intento. Desisto.

Voy a la cocina. Cojo un pan y saco del refrigerador la última rebanada de jamón. Me siento en una esquina de la cama y pongo la almohada entre mis piernas flexionadas. Parto el pan en dos partes. Pongo el jamón en el pan. Como. Cruje el pan. Mastico. Cruje. Detengo el masticar.

Discretamente introduzco los dedos en mi boca. Busco. Con gesto de incomodidad, sigo buscando.

Voy al tocador y prendo la lámpara. Frente al espejo abro la boca e investigo. Intento quitarme la molestia. Me miro detenidamente al espejo. No encuentro nada. revuelvo mi pelo y apago la lámpara. Regreso a la cama.

Pausa larga.

Intento dormir. Duermo. Me muevo de lugar para seguir durmiendo. Sacudo un poco la sábana. Algo me pica. No encuentro un lugar donde estar tranquila. Me levanto de un salto y sacudo la cobija. Saltan migajas de pan. Con la sábana golpeo rítmicamente la cama. Suena el teléfono y me interrumpo. Sin moverme oigo el timbrar. Voy hacia él. Levanto el auricular, oprimo con los dedos donde descansaba. El teléfono ya no suena. Cuelgo. Voy a la cama. Sigo sacudiendo pero me interrumpo. Voy al teléfono, descuelgo y marco un número. Me detengo. Cuelgo.

Él observa desde la ventana.

No miro nada. camino hablando. Me siento en el suelo y sobre la tira de papel que está ahí, escribo una carta. Desprendo el papel escrito y lo doblo. Lo meto en un sobre. Tomo dos llaves para meterlas al sobre pero me arrepiento. Cierro el sobre con saliva, escribo sobre él y lo dejo en el tocador.

Transición.

Me quito la camiseta y me pongo unos pantalones. Me siento frente al espejo. Pongo rímel a mis ojos. Pinto mis labios y los imprimo en el espejo. Coloco una cadenita alrededor de mi cuello. La acaricio. La veo en el espejo. La acaricio. Aprieto los dientes. Arranco la cadena de mi cuello y la aviento contra el ventanal. Rayoneo el espejo. Tiro al suelo las cosas que están en el tocador. Rompo la carta. Recargo mi espalda en la pared y lloro.

Desde ahí miro la foto. Decido. Voy a recogerla. Levanto la cadenita. Saco la caja metálica que está debajo de la cama y la pongo encima de la sábana. La miro, la toco. La abro. Huelo a flores. Reconozco cada sobre que está dentro. Lloro. En un sobre guardo la foto y la cadenita. Cierro el sobre con saliva y apunto un nombre en él. Lo escondo entre los demás sobres. Cierro la caja y la guardo debajo de la cama.

Me recargo en la puerta de salida. Voy a la cocina por las llaves. Las guardo en el sobre que ya tiene nombre. Guardo también un imán que están en la puerta del refrigerador. Cierro el sobre con saliva y lo dejo en la cama mientras voy a colocar una pieza al rompecabezas. Embono una pieza más.

Prendo la radio. Me sirvo un vaso con agua, bebo y lo dejo en la mesa del rompecabezas junto con el sobre. Saco del closet una blusa amarilla. Me la pruebo. La veo en el espejo. Me la quito. Bebo agua. Cojo del suelo una blusa rosa muy corta. Me la pongo. Alzo los brazos y veo mi cintura desnuda. Me quito la blusa rosa. Bebo agua. Cojo del suelo que está junto a la cama una camiseta gruesa. Me la pruebo a medias. La dejo en el suelo y levanto una blusa más. Me la pongo. Veo la cantidad de botones que tiene. Empiezo a abotonarlos.

Desisto. La tiro otra vez. Me pongo la camiseta con que dormí. Escondo las manchas de pintura dentro del pantalón. Me relajo.

Él ya no la ve desde la ventana.

Voy al tocador me pongo aretes y gargantilla. Cojo una bolsa de mano amplia. Le doy cuerda a mi reloj de pulsera. Miro sobre el buró de la cama. No encuentro el reloj. Dejo de darle cuerda al reloj, lo escucho, lo muevo, me lo quito y lo dejo ahí.

Coloco la bolsa en la mesa del rompecabezas. Voy al baño y echo a la bolsa un rollo de papel, un cepillo de dientes y un foco. Voy al refrigerador y guardo las llaves en la bolsa de mi pantalón. Echo a la bolsa un espejo, dos libretas de dibujos y un libro de arte que están en el suelo.

Trueno los dedos y corro al baño. Echo a la bolsa unos tampax. Encima de la bolsa coloco el sobre.

Voy a la cama y me pongo los tenis. Voy al refrigerador y busco las llaves. Recorro la habitación alzando cosas y buscando. Busca cada vez con mayor desesperación. Palpo las bolsas de mi pantalón y encuentro las llaves. Las aprieto entre mis manos y las guardo en la otra bolsa del pantalón. Me pinto los labios sin verme en el espejo.

Cojo la bolsa. Camino apresurada. Cojo la carta guardada en el sobre. Descuelgo el saco y salgo. Cierro la puerta.

Regreso momentos después. Aviento descuidadamente a la cama la bolsa, el saco, las llaves y el sobre. Corro a apagar el radio. Saco de mi escondite una figura prehispánica. La envuelvo en papel periódico. La dejo en la cama. Voy al tocador y me pongo unos lentes. Suena el teléfono más de tres veces. Arranco el cable.

Él la observa desde la ventana de su cocina.

Meto un brazo en la manga del saco. Cuelgo en mi hombro la bolsa. Una mano sujeta la figura. Voy a salir. Regreso a la cama.

Él se esconde.

Cojo las llaves con la otra mano. Apago las luces. Salgo.

ÉL

La llegada

Me asomo. Boto el seguro de la ventana. La abro y entro. Traigo dos boletos. Me quito los zapatos. Camino cautelosamente. Observo la casa poco iluminada. Huelo. Hace calor. Miro cada objeto. Camino tocando ligeramente el filo de la mesa del rompecabezas, la orilla de la cama. No me atrevo a tocar el vestido azul con lentejuelas que está sobre el respaldo de la silla del tocador. Toco el filo del refrigerador. Prendo la luz.

Miro la cama. Me acerco a ella. Voy a dejar los dos boletos encima del buró pero veo un encendedor y regreso presuroso a la ventana de la cocina. Cuando estoy cerca volteo a ver la habitación. Dudo. Llevo los dos boletos al tocador. Toco el espacio del espejo donde antes estaba pegada la foto de un hombre. Voy a colocar la postal en ese lugar pero mi imagen en el espejo me hace alejarme. Coloco la postal en el espejo sin dejar que mi imagen se refleje. Recorro la postal con mi mano. Desde el tocador reconozco la caja metálica que está debajo de la cama. Voy a ella. La saco. Trato de abrirla pero no puedo. Necesita una llave. Pongo mis manos encima. Me transmite calor. Vuelvo a guardar la caja debajo de la cama.

Lentamente voy a la ventana de la cocina para salir. Me detengo en el fregadero. Me siento y recargo mi hombro en el refrigerador. Lo toco. Toco su manija. Lo abro. La luz ilumina mi cara. Miro su interior. Abro la puerta del congelador y saco una rosa. La toco. La huelo. Le echo mi aliento. La vuelvo a guardar. Miro dos figuras de cera de cuerpos humanos. Las contemplo. Las toco para ver si producen algún sonido. Cae una cabeza; cae un brazo. Torpemente intento colocarlos de nuevo. No puedo. Le pongo saliva. No puedo. Saco el pritt del refrigerador y trato de pegarlos. No puedo. Las pongo dentro del refrigerador. Veo una piedra de río. La tomo entre mis manos. Cierro el refrigerador. Me recargo en él y respiro. Tengo la piedra entre mis manos.

Miro las ventanas de la habitación. Miro el boceto de un desnudo dibujado en el papel. Camino para quedar frente al él. Piso con cuidado el papel que está en el suelo. Me acucillo. Rozo el papel con mis dedos. Tengo la piedra entre mis manos. La miro. Sigue mi mirada el papel hasta llegar al dibujo pintado sobre la pared. Me levanto. Camino hacia él. La palma de mi mano toca el papel. Lo acaricia. Baja mi mano. Camino de regreso mirándome la palma de mi mano. En el camino veo las huellas pintadas con pintalabios. Las observo de cerca. Me acucillo. Dejo la piedra entre las huellas. Pongo mis manos sobre sus huellas. Me descalzo. Dibujo mis huellas en medio de las de ella. De pie coloco mis pies sobre mis huellas. Experimento una sensación. Miro. Experimento una sensación. Abro los ojos. Estoy acalorado. Salgo del papel.

Camino hacia el refrigerador. Abro la puerta y saco una cerveza. Dudo en destaparla. La destapo. Dudo en beber. Bebo. Voy hacia el tocador. Prendo el ventilador y me recargo ligeramente en la mesa del tocador. Bebo mientras miro de lejos las huellas. Miro la botella. Voy al refrigerador y lleno con agua la botella. Tomo un trapo y la limpio. Bebo un poco. La tapo con la corcholata. La guardo y cierro la puerta del refrigerador. Me siento en el suelo. Observo el suelo de la habitación.

Miro la postal pegada en el espejo. Voy al tocador y la quito. La coloco encima del rompecabezas. Me detengo en el rompecabezas. Coloco algunas piezas. Me interrumpo. Volteo a ver rápidamente los signos de admiración pintados en la ventana. Sin apartar la vista de ellos me acerco. Convierto los signos de admiración en signos de interrogación. Sigo con mi mirada el electrocardiograma pintado en el espejo.

En el tocador paso mi mano por el hueco que ha dejado la foto del hombre que ella miraba. Voy al rompecabezas. Cojo los boletos y los coloco en ese hueco del espejo. Miro los labios pintados. Me acerco a ellos. Beso los labios pintados en el espejo. Borro con la servilleta húmeda los rayones que están alrededor.

Debajo de la postal escribo unas palabras. Las oculto con la foto. Limpio mis labios con mis propios labios. No desaparece la sensación.

Encuentro una llavecita. Sonrío. Corro a sacar la caja metálica que está debajo de la cama. La pongo encima de la sábana. La acaricio. La abro. Huelo a flores secas. Observo su interior. Toco ligeramente las cosas que están hasta arriba. Levanto con mi dedo algún sobre. Observo su interior. Escucho el tic tac de un reloj. Me detengo. Cierro la caja y sigo oyendo el tic tac. Guardo la caja. Busco el origen del sonido. Abro un cajón y saco el reloj fosforescente. Lo muevo. Suena la alarma del despertador. Me asusto. Intento apagarla. La apago. Suelto el reloj.

Camino hacia la ventana de la cocina. Voy a regresar por mis zapatos y me detengo. Observo la ropa tirada en la habitación.

Recojo una blusa sin mangas. La guardo en la bolsa de mi pantalón. Recojo una camiseta y la sacudo. La pongo encima de mis hombros. Recojo un vestido y una blusa. Recojo una blusa amarilla: huelo el sudor de las axilas y miro el envés del cuello. Recojo un fondo negro, lo estiro. Recojo unos pantalones rayados y coloco en el tocador la tintas que estaban debajo del pantalón. Recojo las toallas. Me siento en el escalón de la puerta de entrada y dejo la ropa en el suelo. La doblo de manera simple colocándolas en el escalón. Pongo toda la ropa limpia y doblada encima del mueble de la cocina. La ropa sucia la voy a dejar al baño junto con las toallas.

Voy al tocador a levantar las cosas que están en el suelo. Mi prisa va en aumento. Cuelgo collares en el espejo. Coloco objetos encima de la mesa. Veo el recado que yo pinté en el espejo debajo de la foto.

Veo el cable del teléfono desconectado. Lo conecto. Descuelgo el auricular. Oigo. Cuelgo. Coloco piezas del rompecabezas hasta concluirlo. Me arrepiento de poner la última pieza y la quito. Saco del congelador la rosa y la coloco en la mesa como si fuera un regalo. Coloco la pieza encima de la rosa. Voy al tocador. Cojo los boletos que coloqué en el espejo y los coloco encima del rompecabezas.

Levanto los libros. Veo la cama destendida. Me acerco a la cama. Respiro la sábana. Pongo una sábana encima. Palpo. Quito una parte de la sábana y veo un sobre. Me doy cuenta que está cerrado. Lo coloco encima del tocador y pongo sobre él la piedra. Pongo la manta y arreglo la almohada. Me siento. Acaricio la almohada ligeramente. La veo. Coloco la cabeza en la almohada. Me acuesto boca arriba. Descanso. Disfruto. Oigo ruidos. Me levanto apresurado. Retiro la manta. Veo las palabras pintadas en el espejo. Voy a la mesa del rompecabezas. Cojo los boletos y los vuelvo a colocar encima de mis palabras. Corro hacia la ventana de la cocina para irme. Regreso por mis zapatos pero como se abre la puerta me meto al baño y cierro la puerta.

ELLOS

(Los diálogos entre Él y Ella no los escuchará el espectador. Solamente verá las gesticulaciones de los personajes. Se explicitan los textos sólo como guía para el actor y el director en el trabajo de las reacciones.)

El Encuentro

Ella entra y al cerrar la puerta, la azota. Deja sus cosas en el suelo de la cocina. Busca la carta en la cama. Se asusta que está tendida. Reconoce su casa. Cierra la ventana de la cocina después de asomarse. Vislumbra la ropa doblada. Fija su mirada en la cama tendida. Descubre los zapatos debajo de la mesa. Los saca con asco.

Él asoma su cuerpo por la puerta del baño. Ella lo ve. Se asusta. Grita. Él se queda quieto.

ELLA.- ¿Qué hace usted aquí? Imbécil.

ÉL.- Ya me voy, discúlpeme.

(Ella se dirige a la puerta de salida.)

ELLA.- ¡Usted no se va a ir así porque sí! No lo voy a dejar ir; es más, voy a llamar a la policía.

(ELLA entreabre la puerta. Va hacia el teléfono.)

ÉL.- No hay explicaciones. Déjeme ir.

(ELLA le avienta el zapato y lo encierra en el baño.)

ÉL.- No piense mal, somos vecinos.

(ELLA se quita el saco. Va al teléfono. Coge la bocina. La deja. Busca debajo de la cama un directorio. Lo lleva a la mesa.)

ÉL.- *(Desde el baño)* Ya sé que es un atrevimiento pero es que yo la quería, digo, lo que quería... No pensaba encontrármela tan pronto.

(ELLA busca en la primera página del directorio y descuelga la bocina.)

ELLA.- *(Le grita)* Usted no puede entrar en mi departamento cual vil ratero.

(Levanta la bocina y se da cuenta que el teléfono está conectado. Se alegra.)

ÉL.- Revise su casa, no es eso. Si nos vemos todos los días.

ELLA.- Eso va a tener que explicárselo a la policía.

(Marca un teléfono.)

ÉL.- No hay razones, bueno sí las hay, ¿pero, por qué la policía?

ELLA.- Sí, señorita. ¡Un hombre está en mi departamento y lo tengo encerrado en el baño!
¡Necesito que vengan para acá!... Sí.

ÉL.- ¡No llame a la policía! Déjeme explicarle.

ELLA.- Sí, señorita, es avenida Martín Fierro 97, departamento 5. Gisela Hernández.
Gracias.

(Cuelga el teléfono. Mira su casa con detenimiento. Busca debajo de la cama su cartera y revisa el dinero. Sacó la caja metálica y la vuelve a guardar. Recorre la habitación. Ve la ropa doblada. Ve el rompecabezas y la pieza con la rosa. Sonríe. Triunfal pone la última pieza. Pasa su mano por el rompecabezas terminado. Mira la puerta del baño. Se dirige a ella.)

ELLA.- Ahora sí no entiendo nada de nada.

(Se acerca al ventanal y ve la silueta del hombre a través de la ventana del baño. Desde ahí, le habla.)

ÉL.- No hay explicación, no tengo una explicación lógica. Fue un impulso, algo dentro de mí que me empujó a entrar.

ELLA.- ¿Ah sí?, ¿y se le olvidaron las razones por las que no debe entrar a un departamento que no es suyo?

ÉL.- Por esas razones no había venido antes. Hoy me decidí, pero no me atrevía a encontrármela de frente.

(ELLA abre la puerta. ÉL sale y va a la mesa a ponerse su zapato. ELLA retrocede hacia la puerta de salida.)

ELLA.- ¿Y usted por qué hizo esto? *(Refiriéndose al arreglo del departamento)*

ÉL.- *(Mientras se pone los zapatos)* Es que venía a dejarle unos boletos, pero me tropecé con sus cosas y las empecé a alzar, y ya cuando me di cuenta, el piso estaba limpio.

ELLA.- Y la cama tendida... *(Condescendiente)* Me ahorró un buen trabajo.

ÉL.- Bueno, lo que pasa es que yo quería traerle unos boletos para un concierto de jazz. Y pensé que tal vez a usted le podía interesar. Y es que yo toco... De hobby. ¿No me ha oído?

ELLA.- *(Se sienta en el escalón)* Pues sí, sí me gusta el jazz, pero nunca lo he oído... ¿Y qué instrumento toca?

ÉL.- *(Desconcertado, alza la vista)* ¿Eh?, ¿yo? ¿Le importa saber?

ELLA.- Sí.

ÉL.- El saxofón, la flauta transversa. *(Se levanta)* Pero lo que quería decir es que... es que tal vez podríamos ir... *(Va hacia la ventana de la cocina).*

(ELLA va hacia el tocador a ver los boletos.)

ELLA.- ¿Y qué grupo toca? *(Va hacia la cama.)*

ÉL.- *(Duda en salir por la ventana)* Bueno, pues, si quiere mañana en la mañana, la busco. Perdón. Con permiso.

ELLA.- *(Desprende los boletos del espejo y se abanica con ellos)* ¿Se va a ir sin decirme qué grupo toca?

ÉL.- No tiene caso. Es un absurdo.

(ELLA va hacia él y se detiene frente al papel del suelo.)

ELLA.- ¿Y qué quiere decir eso de sus huellas con mis huellas ahí pintadas?

(ÉL se extraña.)

ELLA.- A ver si se pone a borrarlas.

(Le avienta una goma. Con la goma en mano y un poco encorvado se va a arrodillar frente a las huellas. Las empieza a borrar. ELLA lo mira. Se distrae al ver que la carta está en el tocador. Va por ella y la oculta en la cama.)

ELLA.- ¿No quieres una cerveza?

(Se dirige al refrigerador. ÉL la intercepta.)

ÉL.- No gracias. De veras. Si ya no hace calor. ¿Tienes calor?

(ÉL la detiene frente al refrigerador. ELLA se suelta agresivamente.)

ELLA.- Primero una chela. *(Abre la puerta y se caen las figuras de cera. Se rompen.)*

ÉL.- Discúlpame, no sabía que fueran tan delicadas, pero apenas y las toqué.

ELLA.- *(Fría)* Nunca me quedan bien. *(Tira al basurero el brazo y la cabeza rota.)*

ÉL.- Conozco un amigo que tiene una fábrica de velas y sabe todos los trucos de la cera. A lo mejor él te puede ayudar.

(ELLA saca la cerveza del refrigerador. La abre. Cierra la puerta. Bebe. Se da cuenta que tiene agua. Se la da a ÉL. Mientras, lo obliga a que se tome la cerveza.)

ELLA.- ¿Qué te traes, eh? Eres mi vecino, pero ¿con qué derecho entras a mi casa, ¿eh? Podrías haber tocado la puerta como cualquier otro.

ÉL.- No podía... no podía, no me atrevía.

ELLA.- Por lo visto no estás mudo, ¿verdad?

(La botella de cerveza queda vacía. ELLA ve las letras escritas en el espejo y va a ellas. ÉL corre a detenerla.)

ÉL.- ¡Espérate!

(ELLA lee.)

ÉL.- Sí, ya sé que soy un cursi, pero me inspira. No sé por qué. Hace mucho que me gusta. Tan empolvado tenía yo el gusto que me sorprendió que lo despertara usted.

ELLA.- Antes de que se vaya, tiene que borrar esas huellas. Así que.

(Recoge la goma y se la avienta. ÉL reinicia la labor de borrar las huellas.)

ELLA.- Con esto de que arreglaste el departamento me has salvado el día. *(Va al rompecabezas. Irónica.)* Hasta me dejaste la última ficha para colocar. Me encantó.

(ELLA se sienta a observar cómo ÉL se esfuerza por borrar las huellas. ELLA se aburre después de un tiempo.)

ÉL.- Somos vecinos; ya nos conocemos.

(ELLA revuelve el rompecabezas recién terminado.)

ELLA.- ¿Qué tal si empezamos un rompecabezas nuevo?

(ÉL hace un gesto de disgusto. ELLA cierra la puerta de salida.)

ELLA.- Pues aunque no te guste. *(Saca del baño una cuerda. La esconde cerca de ella. ÉL sigue borrando las huellas.)*

ÉL.- *(Temeroso)* En cuanto acabe esto me voy.

ELLA.- ¿O estás ocupado?

ÉL.- *(Nervioso)* No, yo no.

(ELLA revuelve las piezas y le entrega la caja.)

ELLA.- ¿Por qué no buscas las esquinas?

ÉL.- En cuanto acabe esto me voy.

(ELLA le impone la caja con las piezas.)

ELLA.- Mejor escógeme las esquinas. Mientras llega la policía, baby.
(ÉL acepta la caja y se sienta. Se concentra en la búsqueda. ELLA va por la cuerda y lo sorprende. Lo amarra rápidamente. ELLA habla.)

ELLA.- Para que le entregues personalmente los boletos.

(ÉL se resiste.)

ELLA.- ¿Para qué si vives aquí al lado? No te canses.

(ÉL deja de oponerse. ELLA lo coloca frente a la caja. Va al teléfono. Marca el número.)

ELLA.- Hablo de la calle Marín Fierro. Llamé hace diez minutos. *(Escucha)* Muchas gracias. *(Escucha)* Gracias.

ELLA.- *(Cuelga)* Cinco minutos no es mucho.

(ÉL inicia la búsqueda de piezas descuidadamente. Poco a poco se va concentrando.)

ELLA.- ¿Sabes desde cuándo hago rompecabezas? *(Silencio)* Desde que tengo güeyes que me buscan las esquinas. *(Silencio)* Si encuentras orillas rectas, también puedes irlas separando. *(Silencio.)*

(ÉL intempestivamente avienta todas las piezas que están en la caja. En el exterior se escuchan unas sirenas. Los dos se detienen. Las escuchan.)

OSCURO

INSOMNIO

Se estrenó en 1993 en el Foro la Gruta del Centro Cultural Helénico con el siguiente reparto:

Lucero Trejo	ELLA
José Carlos Rodríguez	ÉL

Escenografía:	José Luis Aguilar
Iluminación:	José Luis Aguilar
Musicalización:	José Navarro
Asistente de dirección:	Igor Lozada

Dirección:	Estela Leñero
------------	---------------

*** Justificación del experimento escénico**

Insomnio es un experimento alrededor del teatro de acotación, del teatro de la acción; acción concebida como la expresión del significante y el significado.

En el proceso se partió de un guión de acciones y el esbozo de significados del espacio y los objetos. En este caso, el significado del espacio era una metáfora de la realidad y el actor la vivía como la realidad de su personaje. Así, en las improvisaciones se trabaja para encontrar atmósferas y sensaciones a partir de la resignificación del objeto. Fue hasta que se trabajó el trazo escénico cuando las acciones cotidianas encontraron contenidos diferentes; contenidos secretos que el actor sintió en las improvisaciones y que ahora se desvelaban en un acto cotidiano.

En el camino se fue descubriendo, y más claramente en el encuentro con el público, que el objetivo del proceso era provocar sensaciones; la emoción del actor expresada como sensación y proyectada al público a manera de atmósferas.

El experimento de *Insomnio* arrancó de un guión de acciones y concluyó en la última función.

La acción y su significado

La historia se crea a través del movimiento de los personajes y de su relación con los objetos. Se busca exactitud en la secuencia de acciones y en la lógica del tránsito de los objetos para dejar despejado el camino para construir una historia. Una historia con interpretación abierta. La secuencia de acciones y objetos pueden crear varias historias

según el significado que el espectador le da al objeto y a su relación con el sujeto. El sujeto-personaje a su vez le imprime al objeto, a través de su gestualidad y su acción, sus propias emociones, expresando así una sensación.

El espacio y su significado

Dentro de un pequeño departamento conviven diferentes atmósferas generadas por las sensaciones que el personaje experimenta, por su significado oculto y por la propia sensación del público.

La ubicación que se presenta de estos espacios, está relacionada con el valor que se le quiere dar y los significados que se le imprimieron. Así, la cama se colocó en primer plano justo en el vértice de los dos ventanales para resaltarla. Al centro está la mesa y una lámpara; sobre la mesa un rompecabezas sin terminar. En un extremo el tocador con el espejo. Al fondo, la cocina con una ventana que se comunica a un patio en el cual está la ventana de otro departamento y detrás de ella, un hombre.

Los significados básicos de cada espacio indican el interés del autor por mostrar una interpretación de la realidad:

- Cama-sueño; cueva, mundo onírico
- Rompecabezas-razón
- Espejo-reflejo del yo
- Cocina-recuerdo del pasado, madre, calor
- Ventanales-voyeur, el otro yo.

Actoralmente se buscaba que el actor le diera vida a su personaje en la realidad del significado. Es decir, si el significado de la cama en determinado momento es, el naufragio, el personaje vivirá la situación de estar en una gran balsa comiéndose su último alimento.

Las acciones, al adquirir otros significados, pueden ayudar a generar atmósferas basadas en la sensación. La vivencia del personaje de estar en un río, aunque en realidad el actor esté sobre una tira de papel, permite vivir el espacio escénico a partir de sensaciones olvidando la lógica de la realidad visible. El receptor de estas sensaciones, el espectador, tal vez tenga una información visual objetiva, pero las sensaciones provienen de un espacio sólo vivido.

El lenguaje escrito

En la acotación dramática, descriptiva en este caso, se busca el rigor de expresar la actitud, más que su adjetivación: el movimiento, más que su emoción. Se elige para estos dos primeros monólogos de acción y el diálogo final la forma descriptiva, porque además de querer experimentar con estructuras narrativas, se considera que la emocionalidad del actor, inmersa en la situación de su personaje, es la que llena de contenidos sus acciones y los objetos que le rodean.

Aprovechando las formas que utiliza la literatura para la voz narrativa, para las descripciones de acciones y actitudes de las dos primeras partes, he elegido la primera persona del singular, el yo (ELLA en la primera y ÉL en la segunda, donde cada cual se describe a sí mismo; la tercera, donde los personajes se juntan, el dialogo se mantiene en primera persona, pero las acotaciones se convierten en la voz del espectador y se encuentran en tercera persona. El principal *voyeur*.)

Por otro lado, si bien el espacio de una pantalla vacía donde se escribe un texto teatral, no es un espacio tridimensional como el hecho escénico, dentro de esa bidimensionalidad se puede jugar con estructuras a partir de lo visual. Se sugiere que el formato del texto vaya en dos columnas. El lado izquierdo será ELLA y el derecho, ÉL. En la tercera parte donde se juntan los personajes, se seguirán manejando estas dos columnas y los diálogos y las acciones se anotarán en la columna del personaje respectivo. Así, la lectura no necesitará ser lineal exclusivamente.

Finalmente, *Insomnio* juega con la transposición de realidades, donde la situación del personaje puede darse en un espacio abierto y la vivencia del actor lo ubicará en el interior de un departamento.

Por otro lado, busca contar una historia a través de las acciones, del movimiento de los objetos y de la relación de los personajes con los objetos: el significado de la acción.

Insomnio aborda el tema del *voyeurismo* desde una perspectiva teatral, social y psicológica. Por una parte, al espectador puede considerársele como el máximo ejemplo del *voyeur*, y desde el punto de vista social se considera el *voyeur* como el agresor, pero en este experimento se juega con la inversión de roles y la posibilidad de las mujeres de enfrentarse con su agresor. Psicológicamente enfrentan la contradicción de la violencia del acoso y el placer que provoca ser observada.